

el Periódico Domingo, 26 de marzo de 1995

ASESINOS DE MUJERES

Si

En el llamado mundo cristiano, en el Islam, en cualquier otra religión hay sectas, países y grupos de poder, que se matan y se han matado siempre, a lo largo de la historia, invocando a un mismo dios. Y ocurre que se condena con más virulencia el crimen de *los otros*, que el que se considera propio. Así, no producen el mismo horror las mujeres ortodoxas serbias o las musulmanas bosnias, violadas y asesinadas por croatas católicos, *los nuestros*, que las mujeres y muchachas degolladas por los integristas islámicos: "Se matan entre ellos, son unos salvajes."

Salvajes lo somos todos, y de manera especial, los que asesinan a quien sea, y de manera especialísima, los asesinos de mujeres. Las múltiples discriminaciones, agresiones, violaciones, mutilaciones y acosos sexuales que la mujer ha sufrido desde que apareció el primer dios único masculino son en gran parte consecuencia del temor que a muchos hombres les causa el llamado sexo débil o debilitado -habría mucho que hablar- Y esto en los Balcanes, en Turquía, en el Magreb, en la civilizada Europa; y aquí, entre nosotros. Son muchas las mujeres que mueren en España a manos de sus maridos, de sus amantes o de cualquier frenético.

No hace falta llegar al espectacular y terrorífico degüello, bastan las vejaciones, malos tratos, violaciones, humillaciones, y las perdigonadas o el navadazo. Entre nosotros hay, para vergüenza propia, muchas miles de Malikas, Sorayas, Lailas o Fátimas.